

# Estela Rodríguez Lisasola: La insólita rareza de lo cotidiano

*Soledad Rodríguez - Laura Villalba*

## Resumen:

Con el presente trabajo, se pretende irrumpir en la obra de la escritora uruguaya Estela Rodríguez Lisasola, poniendo de manifiesto, a través del abordaje de uno de sus cuentos, *Los niños de los Inturri*, el manejo de lo insólito, y la finalidad primaria que tienen estas sutilezas extrañas en el cuento y en su obra en general, argumentando a favor de su pertenencia a la categoría de los “Raros”.

Pese a sus escasas publicaciones, que comprenden cuentos y poemas, y la exigua difusión de las mismas, Estela Rodríguez Lisasola nos introduce en mundos ficcionales que de tan cercanos a la cotidianidad, parecen fundirse con el propio lector, abordando temas como la tristeza, la melancolía y el olvido, y dándole siempre un espacio a la presencia de lo insólito como rasgo distintivo de sus breves narraciones. Esta cualidad se acentúa notablemente en el cuento que hemos propuesto, donde la realidad armónica e ideal de una familia extranjera y de aura misteriosa, se ve atravesada por un naturalizado acontecimiento insólito que, sumándose al rasgo sombrío que la identifica, antes que rechazo e incompreensión ejerce un magnetismo ineludible para el resto de los personajes del cuento.

PALABRAS CLAVE: Estela Rodríguez Lisasola - raro - insólito - mundos ficticios.

## Estela Rodríguez Lisasola: The unusual oddity of the daily

### Abstract

With the present work, we intend to break into the work of the uruguayan writer Estela Rodríguez Lisasola, highlighting, through the approach of one of her stories, **Los niños de los Inturri**, the handling of the unusual, and the primary purpose that they have these strange subtleties in the story and in their work in general, arguing in favor of their belonging to the “Rare” category.

Despite of its scarce publications, which include stories and poems, and the scant diffusion of them, Estela Rodríguez Lisasola introduces us to fictional worlds that, so close to everyday life, seem to merge with the reader, addressing topics such as sadness, melancholy and oblivion, and always giving a space to the presence of the unusual as a distinctive feature of his brief narrations. This quality is notably accentuated in the story we have proposed, where the harmonic and ideal reality and mysterious aura of a foreign family is crossed by a

### Soledad Rodríguez

Profesora de Historia egresada de CeRP del Litoral Sede Salto. Magister en Educación (Universidad ORT Uruguay). Integrante del Grupo de Estudios Autobiográficos del CFE. Becaria del Fondo Sectorial de Educación de ANII.

### Laura Villalba

Estudiante de 4to año de Profesorado de Literatura del CeRP del Litoral - Sede Salto. Colaboradora de la organización del III y IV Coloquio salteño de literaturas no realistas y fantásticas y del VI Encuentro de poetas “Naranja en llamas”.

naturalized unusual event that, adding to the bleak trait that identifies it, rather than rejection and incomprehension it exerts an inescapable magnetism for the rest of the characters in the story.

KEYWORDS: Estela Rodríguez Lisasola - rare - unusual - fictional worlds.

Vos reíte... ¿Qué tenés que ver con esto? Nada, no tengo ningún secreto revelador, ni historia como vos decís. No sé ni de qué vivían, ni cómo murieron, ni cuándo ni qué pasó después con sus cosas. Pero no tenían descendencia ni nadie que las recordara para nadie. Quise rescatarlas, ofreciéndotelas, para recomendarlas de tanto olvido. (Rodríguez: 2009: 12)

Citamos a modo de inicio a Estela Rodríguez Lisasola, autora que motiva el presente trabajo. En él, abordaremos algunos aspectos de su obra, pretendiendo relevar las figuraciones de lo insólito tanto a nivel general como también en el caso particular del cuento *Los niños de los Inturri*, al que consideramos uno de los más logrados y representativos de su producción literaria, enmarcándose asimismo en la temática de lo fantástico.

Estela nació en Salto, el 13 de octubre de 1952. Muy a su pesar, por mandato familiar o conciencia de un destino inexorable, fue maestra. Su verdadera pasión, sin embargo, era la Literatura, ávida lectora, escribió desde muy joven, desde siempre, pero pocas veces se atrevió a compartir su obra. Poco dada a los convencionalismos sociales, se ufanaba de ser “arisca” y de mostrar rebeldía cuando otros reclamaban adecuación. La marcó para siempre la prematura muerte de su hijo, el desenlace inevitable, tras años de agonía, la dejó sumida en una depresión de la que nunca pudo recuperarse. A partir de allí, se despertó un profundo interés por el pasado de su familia materna, que, junto con la pérdida del hijo, se convirtieron en temas recurrentes de su poesía y su prosa. La participación en el Taller Literario Horacio Quiroga, fue el paréntesis de un asilamiento autoimpuesto. Escribió en co-autoría con Jorge Pignataro, *El Nomenclator salteño* (2007) y en poesía publicó *Después del Día* (2007), su última obra fue *Umbrales* (2009). Obtuvo el Primer Premio en categoría poesía y Mención especial en narrativa en el Concurso “Conmemoración de los 250 años de Salto” en 2006. Figura en las antologías de Leonardo Garet, *Los nombres del cuento y Poesía del Litoral*, así como en el tomo XX

de la Colección *Escritores Salteños*, del mismo autor. La muerte le llegó el 26 de julio de 2015.

Nos acercamos a ella considerándola desde la categoría de los Raros que Rubén Darío clasificó, como “excéntrica” y que Ángel Rama presentó como la portadora de “nuevos matices de la sensibilidad y aun de la hiperestesia” (Rama, 1966), haciendo visible con frecuencia el desequilibrio hombre-mundo y adentrándose en los confines de la realidad desde un importante subjetivismo, apelando “con soltura a los elementos fantásticos, los utiliza al servicio de un afán de exploración de mundo” (Rama, 1966:9); cuestiones que podemos identificar al acercarnos a la obra, en cuentos como *Elena*:

La buscaron, pero ella había entrado silenciosa y definitivamente en el pasado. Un ropero abierto y una foto que mostraba a una muchacha con tapado claro sobre una hoja de papel en que se leía: ese dejar de estar/ese olvido de palabras/ es amiga/ nuestro destino. (Rodríguez, 2009: 10)

Humanes Bespín en su reseña de *Los Raros* de Rubén Darío (2011), manifiesta que lo raro se halla enraizado en la cotidianeidad, “La virtud de los raros es chupar el tuétano de lo frecuente.”, de lo que Rodríguez Lisasola se apropia convirtiéndolo en un lugar común como, por ejemplo, en el cuento *Isabel, Adela y Petra*: “Nada, no tengo ningún secreto revelador, ni historia como vos decís. No sé ni de qué vivían, ni cómo murieron, ni cuándo, ni qué pasó después con sus cosas.” (Rodríguez, 2009: 12), fragmento que, además, puede sintetizar la construcción de sus personajes, aparentemente despreocupada pero que va logrando entre silencios y vacíos, que escapen de la automatización, pudiendo ser siempre Otros comprendidos en un mismo nombre, sin cesar nunca de construirse, con un amplio margen de libertad para el lector que busque participar activamente del texto, y, como dice José Pedro Díaz, tenga una necesidad de “adhesión al fruto de la labor creadora” (1977:13).

Pese a sus escasas publicaciones, y la exigua difusión de las mismas, Estela Rodríguez Lisasola nos introduce en mundos ficcionales que de tan cercanos a la cotidianidad, parecen fundirse con el propio lector, abordando temas tales como la tristeza, la melancolía y el olvido, y dándole siempre un espacio a la presencia de lo insólito como rasgo distintivo de sus breves narraciones.

Esta cualidad se acentúa notablemente en el cuento *Los niños de los Inturri*, donde la voz de una narradora involucrada en la narración “La familia de los Inturri vivía en la misma cuadra de nuestra casa” (Rodríguez, 2009: 49), nos acerca la realidad armónica e ideal de una familia extranjera “Eran inmigrantes vascos en una generación.” (Rodríguez, 2009: 49) y de aura misteriosa, que se ve atravesada por un naturalizado acontecimiento insólito que, sumándose al rasgo sombrío que la identifica, antes que rechazo e incompreensión ejerce un magnetismo ineludible para el resto de los personajes del cuento, “mi madre, una criolla práctica, iba todos los martes, para aprender el arte de entrelazar hilos.”, encargándose al regreso de comentar la experiencia en casa ajena con su propia familia, cuestión que comienza a demarcar la dualidad que encierra a los Inturri:

Siempre volvía excitada (...) Ella comentaba a veces con mi hermana mayor o con mi padre. Yo sabía que los temas que se trataban con uno u otro eran distintos, por el tono de voz que empleaba mi madre. Con mi hermana, el toro era festivo y alegre y siempre refería a lazos, adornos o texturas. Con mi padre su voz se volvía cargada. Hablaba a veces en susurros, medias palabras y miradas que las sustituían. Yo no sabía interpretar ese lenguaje, pero intuía un mensaje oculto. (Rodríguez, 2009: 49)

Es importante, en primer lugar, destacar que la dicotomía se enmarca también en la distinción genérica: mientras las mujeres “hacían delicadas puntillas” y generaban admiración “Que las manos de Mariana, que la habilidad de Rosaura...”; los hombres “todos eran bellos y taciturnos”, y son caracterizados con un matiz melancólico y apagado: “Vestían con austeridad, casi con pobreza, y usaban sus horas libres para leer y escribir” (Rodríguez, 2009: 49). Asimismo, la reacción de la madre para con la hermana “Con mi hermana el torno era festivo y alegre”; y para con el padre: “su voz se volvía cargada.” (Rodríguez, 2009: 49), también nos remite a esa disgregación antes mencionada.

“Cuando mi hermana Elisa se volvió adulta empezó a frecuentar la casa” (Rodríguez, 2009: 50), tomamos esta acción determinante, dado que a continuación comenzará a mezclarse el mundo femenino que accede desde fuera, representado por Elisa, y el mundo

masculino de los Inturri, encarnado en “Nicolás. Era el hermano menor” (Rodríguez, 2009: 50). Lo insólito comienza a desvelarse con esta unión: “Pobre Elisa, debió haber nacido con mal sino para hacerse heredera de semejante maldición” (Rodríguez, 2009: 50). Todo se lleva a cabo sin demasiados contratiempos, no obstante “Mi madre hablaba sola por los rincones y prendía constantemente velas a sus estampas” (Rodríguez, 2009: 50); “los silencios pesaban en la mesa” (Rodríguez, 2009: 50). Lo cual nos lleva a asumir que la madre era ya consciente del destino marcado de los Inturri, y con ello el padre. Luego de la boda, el personaje narrador se muda junto a Elisa, su hermana, incorporándose “a su nueva familia” (Rodríguez, 2009: 50), y será entonces cuando descubra, y con ello nosotros, el sino fatal

este es Arquímedes, decía marcando un rostro de niño apenas perceptible.

—¡No se ve! —Dije buscando facciones en el cartón resquebrajado.

—No vino a América —contestó y apenas audible agregó —murió a los nueve años.

Siento todavía el mismo temblor en las vísceras, cuando recuerdo.

—Se ha borrado —y no agregó más nada. (Rodríguez, 2009: 50)

Se figura lo extraño como un leve gesto que pasa desapercibido para una familia resignada ante la fatalidad de su existencia, “Porque a los Inturri se les muere un hijo varón. Uno por generación.” (Rodríguez, 2009: 51). La muerte, en Rodríguez Lisasola, es un tópico al que recurre, de varias formas, en su obra, pero es sobre todo en las composiciones poéticas en donde se define su simbología mística y misteriosa: “muerte/ esa palabra conocida/ que evade los ángeles y la risa/ esa dimensión que desconozco/ ese mundo al que no llego” (Rodríguez, 2007: 5). Así, va a ir conformándose esa “hiperestesia” de la que hablaba Ángel Rama, siendo frecuentes las referencias a la muerte de un niño, sin poder alejarnos en este punto de la biografía de la autora, marcada su vida por la funesta pérdida del único hijo varón; “lloviznó apenas/ volaron las palomas/ murió mi niño/ el reloj marcó las veinte y veinte” (Rodríguez, 2007: 33). Es así que todo lo que rodea los acontecimientos fúnebres se va a transformar estéticamente de forma completamente sensible y generando una constante dicotomía entre la muerte física y la muerte que nos remite al olvido “quisiera estarme / sin memoria / y sin historia/ así/ hasta mi otra muerte” (Rodríguez, 2007:31), y a la pérdida progresiva de elementos que perpetúen el recuerdo: “qué ignorada mano empujando julio/olvidó ordenarte/ más días que sumaran

años/ en tu pequeño magro calendario”. (Rodríguez, 2007: 41)

Retornando al cuento que veníamos trabajando, establecimos ya lo insólito en la muerte del niño varón, uno por generación; y, con ello, la inexorabilidad de la unión de Elisa y Nicolás. Para continuar en esta trágica línea: “En otoño nació Pedro, el hijo de Elisa. Fue el primer varón en una generación de niñas.” (Rodríguez, 2009: 51), y pese a los esfuerzos por trocar lo que se mostraba inevitable, “Pedro murió a los cuatro años” (Rodríguez, 2009: 51). Todo esto viene de la mano de otro hecho desconcertante, tal vez aún más extraño, que es la desaparición de sus rostros en las fotografías: “su cara desaparece de las fotografías familiares” (Rodríguez, 2009: 51). Plantea Cirlot en el Diccionario de símbolos (1992) que “En sí, el rostro simboliza la «aparición» de lo anímico en el cuerpo, la manifestación de la vida espiritual” (390), vida espiritual que viene a inmortalizarse en las imágenes y perdura más allá de la muerte física, condicionado por el recuerdo de aquellos que sean capaces de reproducir sus nombres, “Inaugurando su nueva voz murmuró despacio: - Juan Andrés Robledo – nombrándose, para no perder también lo único que le quedaba” (Rodríguez, 2009: 19).

Es con este fenómeno inusual de que además del fallecimiento de los niños, estos terminen por desaparecer de todas las fotografías familiares, que se termina de concretar la existencia insólita de una familia que se mantiene sufriendo por la perpetuidad de las pérdidas y el desgarramiento, porque “Venir a América, mutilar su apellido, no los libró de su destino, de ver morir niños y perderlos para siempre.” (Rodríguez, 2009: 51), es este “para siempre”, el que nos devuelve esa doble significación de la muerte y nos retrotrae a lo que mencionábamos con anterioridad: una hipersensibilidad, sobre todo frente a estos acontecimientos, lo cual se manifiesta con total precisión en el último párrafo: “Ahora también sé que fueron las lágrimas silenciosas de sus madres las que borrarón sus hijos del papel para incorporarlos dolorosamente y de nuevo, a sus vidas de mujeres marcadas.” (Rodríguez, 2009: 51). Un cierre que sintetiza, si se quiere, todos los argumentos que han venido proporcionándose con esta revelación del dolor corrosivo de las madres en pena que se apropian hasta del último recuerdo de sus hijos para pretender subsanar y rescatarlos de esa otra muerte, rescatándose a sí mismas del “dejar mi nombre/ y que nadie me convoque/ quedarme ajena/ afuera de los otros/ estarme sin memoria/ y sin historia/ así/ hasta mi otra muerte.” (Rodríguez, 2007: 31)

Dado que lo insólito se caracteriza justamente por la presencia de lo inusual en una realidad regida

por las leyes de la normalidad, y porque, como dice Cortázar

en cualquier momento les puede suceder a ustedes, les habrá sucedido, a mí me sucede todo el tiempo, en cualquier momento que podemos calificar de prosaico (...) hay como pequeños paréntesis en esa realidad y es por ahí, donde una sensibilidad preparada a ese tipo de experiencias siente la presencia de algo diferente, siente, en otras palabras, lo que podemos llamar lo fantástico. (1982)

es que valoramos la obra de Estela Rodríguez Lisasola como “Rara”, y de esas raras “eternamente fieles” que Ángel Rama dice que tanto escasean. Por la clara tendencia evasiva que presenta su Literatura, por la constante tensión entre individuo/sociedad, presentando un frecuente desequilibrio entre ambas partes, así como de las leyes de la naturaleza, como por ejemplo la vida y la muerte, a la cual se busca siempre o resignificar o alterar, dejando ver con persistencia una especial sensibilidad poética, una “intensa vivencia personal”; en la que se entremezclan insólitas situaciones, que sin una lectura pormenorizada pueden pasar desapercibidas pero que tiñen los textos de fantástico sentimiento, y los convierten, justamente por eso, en importantes, significativos y agradadamente Raros.

Y también porque por hacer “de su propia vida una obra artística” se caracterizan los Raros, sobre todo por ser ignorados y por apuntar a la sublimidad del arte, transgrediendo cánones y desestabilizando con su excentricidad y frecuente recurrencia a lo insólito, cuestiones de las que se vale esta autora para, de forma limpia y sencilla y prescindiendo de estructuras complejas, presentar la existencia de, citando a Jorge Pignataro, “seres de vidas poco relevantes, pero en las que la voz narradora logra descubrir el hecho o el momento con que se hacen dignas de ser contadas” (2009), eternizándolas y permitiendo que sea la obra misma la más grande alegoría de insólitos acontecimientos, que son, al fin, la inmortalidad humana y la sempiterna petición de que

al abrir una puerta, o al salir al balcón para mirar el día, alguien amablemente nos recuerde. Que nuestros nombres sean eco en su memoria. Eso sería nuestra recompensa, la carta que le ganamos a la vida que se mostró austera con nosotros. (Herencia) (Rodríguez, 2009: 50)

y si esto termina por lograrse, entonces como concluye Leonardo Garet (2009) en la contratapa de *Umbrales*: “en esta obra la literatura cumple su misión de inventar realidades para vencer el tiempo”.

## Bibliografía

- Cirlot, E. (1992) *Diccionario de símbolos*. Barcelona, España: Editorial Labor.
- Cortázar, J. (1982) *El sentimiento de lo fantástico*. Conferencia llevada a cabo en la Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela.
- Humanes Bespín, I. (2011) *Sobre Los raros de Rubén Darío por Iván Humanes Bespín*. En resonancias.org.
- Rama, Á. (1966) *Cien años de raros*. En Aquí, v.3. Montevideo, Uruguay: Arca.
- Rodríguez Lisasola, E. (2007) *Después del día*. Salto, Uruguay: Ed. Aldebrán.
- Rodríguez Lisasola, E. (2009) *Umbrales*. Montevideo, Uruguay: Taller Literario Horacio Quiroga.
- Varios. (1977) *La crítica literaria, hoy*. En Texto crítico, enero-abril 1977, no. 6, p. 6-36. Veracruz, México: Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias. Universidad Veracruzana